

La dimensión social de la *Catechesi Tradendae*

LLUIS DIUMENGE

1. PENSAR LA COMPLEJIDAD DESDE LA *CATECHESI TRADENDAE*

La quiebra vertiginosa de los sistemas de la Europa del Este, el declive de los totalitarismos, el reconocimiento general de la mentalidad ecológica... todo remite a una indispensable «manera nueva de pensar». A unos nuevos hábitos epistemológicos esencialmente relacionados con el fenómeno de la *complejidad*.

El llamado pensamiento *sistémico* permite hacer entrar en relación el pasado con el futuro. Pensar la complejidad desde la *CT* implica repensar, una década después, «*la catequesis en nuestro tiempo, con especial atención a los niños y a los jóvenes*».

Tema intraeclesial y religioso que centró el análisis del Sínodo-77. Más allá de su resonancia en los medios de comunicación social, ¿propugnó la *reflexión* crítica sobre las estructuras sociales existentes y la consiguiente *acción* colectiva? ¿En qué medida aludió a la *interacción fe-compromiso*? ¿Formuló la *preocupación por la justicia*, como la protección de los pobres y los desamparados? ¿Hasta qué punto la catequesis de niños, adolescentes y adultos se ha visto *evangelizada* por el quehacer sinodal?

Las posibles respuestas son contextuales. A partir de la coordenada espacio-temporal en que despliego mi docencia en el Instituto Pontificio San Pío X. Me escapa la perspectiva de quien vive a tope la escuela católica.

1.1. La dimensión social en el Sínodo

Confieso que seguí con expectación el itinerario sinodal: intervenciones orales y escritas, trabajos en círculos menores, documento final, proposiciones... Me pareció que había discurrido bajo la égida del miedo. Con un vacío espectacular a propósito de la catequesis de la liberación.

Pablo VI, en la clausura, abriría un portillo a la esperanza:

Importa mucho más advertiros que pongáis *la mirada en el futuro* y animar, a través de vosotros, a quienes se sienten comprometidos, con su condición de cristianos, a poner un gran empeño en que la renovación de la acción catequética fluya desde este Sínodo a la Iglesia entera ¹.

Nos ratificamos en el juicio valorativo de aquel entonces:

Si los creyentes no dicen sobre el mañana qué avenidas quieren abrir a la reflexión, dejarán a los otros y a los acontecimientos decidir en lugar suyo. Quien dice lo que va a existir contribuye a dar vida a lo que ha proyectado. Quienes integran la comunidad escolar deben ser los primeros en confiar en el propio proyecto educativo y en jugárselo todo en aras de su fe. Únicamente si adoptan el estilo evangélico sabrán relegar al ostracismo las retóricas declaraciones de principios. Brindarán a sus contemporáneos hechos insignificantes en los inicios, pero cargados de contenido y con onda expansiva ².

Existieron voces que ya entonces sonaron a proféticas y que hoy cobran inapreciable valor.

Me referiré particularmente a tres de la maratón de las 141 experiencias de todo el mundo que cruzaron por el aula sinodal. Las selecciono por sobresalir dentro de una historia hartamente desleída.

¹ Cf. *La Catequesis en nuestro tiempo. Mensaje al Pueblo de Dios*, PPC, Madrid 1978, p. 30.

² Lluís Diumenge, *Una fe robusta para los tiempos nuevos*, en *Educadores* 22, 1980, 608-609.

En general fue un contraste continuo en el que se entreveraban, junto a lacerantes problemas, la visión europea, casi siempre abstracta y pendiente más de la doctrina que de la vida.

Mons. Adriano Hypolito de Nova Iguazú recomendó los estudios antropológicos y la dimensión del hombre como ser social:

La catequesis ha de procurar que «los príncipes de este mundo» cobren conciencia de su *pecado contra los hermanos y contra Dios* y que los «pobres» se percaten de su dignidad para defenderse de la injusticia y participar en la vida social ³.

El Cardenal Suenens, con su larga bibliografía y no menos fecunda intervención oral, puso de relieve el espectro crítico:

Un número impresionante de jóvenes dice SI al evangelio de Jesucristo y NO a la Iglesia.

Todo lo que hay de no-cristiano, de no-evangélico en nuestro comportamiento personal y social, todo lo que es esclerosis y formalismo en la celebración de los ritos, todo lo que es inhibición en la expresión de nuestra fe, como en nuestro entusiasmo y entrega misionera, todo lo que suena a falso en lo que profesamos, todo lo que impide que el mensaje evangélico sea captado, comprendido y transmitido es lo que dificulta el acercamiento a los jóvenes ⁴.

A su vez, el Cardenal Tarancón resaltó el nexo entre misterio de Cristo y verdadera libertad, evangelio y respeto a la dignidad humana, así como el concreto deber de los cristianos de promover la justicia social ⁵.

El Sínodo-77 *no fue, ciertamente, el del compromiso cristiano*. La preocupación por la doctrina orquestó todos los tiempos de la sinfonía episcopal. Algún círculo menor aludió al compromiso, consecuencia de la inserción en la comunidad y que debe desarrollarse en el ámbito de la caridad y de la justicia social. Incluso llegó a pedir una declaración que incluyera la promoción humana, la justicia social y la defensa de los derechos del hombre. Un círculo tan sólo mencionó la *acción política*.

³ Cf. *Vida Nueva* núm. 1100, 15-10-1977, p. 1987.

⁴ Id. p. 1988.

⁵ Id. pp. 1988-1989.

¿Por qué los obispos del Este —y entre ellos el cardenal Wojtila— condenaron sin paliativos la continua conculcación de derechos humanos en los países comunistas y, por contra, la palabra *justicia* sería tabú para Latinoamérica? ⁶.

Resulta mayormente incomprensible por cuanto, en el otoño de 1971, el Sínodo de los Obispos publicaba el texto *La justicia en el mundo*, donde, por primera vez, se afirmó:

La acción en favor de la justicia y la participación en la transformación del mundo se nos presenta claramente como una dimensión constitutiva de la predicación del Evangelio, es decir, la misión de la Iglesia para la redención del género humano y la liberación de toda situación opresiva ⁷.

La controversia continúa girando en torno al término *constitutiva*. ¿No dependerá, en suma, de la diversa concepción que sobre la justicia puedan tener unos y otros?

Si la justicia es concebida exclusivamente *en el plano natural*, la virtud humana de los tratados filosóficos, entonces tal justicia será considerada como parte integrante, no esencial, de la predicación del Evangelio.

Si la justicia es concebida *en sentido bíblico*, esto es, la acción liberadora de Dios que reclama necesariamente la respuesta del hombre, entonces dicha justicia puede ser definida como *esencial al Evangelio mismo*.

1.2. Estudio comparativo: del Mensaje y las Propositiones de los Padres sinodales a la *Catechesi Tradendae*

Responder a las interpelaciones del punto de partida, el arco de tiempo transcurrido, el adiós de un gran Pontífice en la noche de la Transfiguración, la sonrisa fugaz de Juan Pablo I, son otros tantos móviles que invitan a cotejar el Mensaje al Pueblo de Dios y las propositiones sinodales con la exhortación *CT*.

⁶ Id. p. 1988 y n.º 1101, 22-10-1977, pp. 2042-2044.

⁷ Cf. *Ecclesia* 31, 1971, 2295. Acerca de la justicia como dimensión de la fe cristiana, pueden leerse: Alfaro, J., *Dios protege y libera a los pobres*, *Concilium* 22, 1986-II, 197-207; Baum, G., *Theology and Society*, Paulist Press, New York, 1987, VI+298; Kampling, R., *Pobres y ricos en la Iglesia antigua*, *Concilium* 22, 1986-II, 221-234; Querejazu, Javier, *Presente y futuro de la Doctrina Social de la Iglesia*, *Lumen* 38, 1989, 257-286; Schindler, T., *Ethics: The Social Dimension*, Glazier, Wilmington, 1989, 304.

Mensaje al Pueblo de Dios
29-10-1977

Identidad del cristiano

- 16 Auténtica apertura de espíritu supone y exige conciencia bien formada acerca de la propia identidad cristiana, que implica el *testimonio* y la *misión*
-

Catequesis íntegra y específicamente católica

- 1 Obligación de transmitir rectamente la Revelación
15 Catequesis íntegra y específicamente católica
8 ... para discernir tanto la fiel transmisión del anuncio íntegro del Evangelio como la autenticidad de las expresiones catequéticas... es necesario prestar atención reverente al ministerio magistral y pastoral de la Iglesia
-

Catequesis de los jóvenes

- 3 *Aspiraciones* de los jóvenes a la creatividad, a la justicia, a la libertad y a la verdad son el *punto de partida* de toda obra de educación...

Tarea educativa debe responder a sus *aspiraciones* de corresponsabilidad en la vida eclesial y civil y a su inclinación al amor de Dios y del prójimo.

Catequesis = *acción eclesial en favor de este mundo...* (cf. también 1.2)

34 proposiciones
presentadas a Pablo VI
29-10-1977

3

- 4 catequesis unida a *acción caritativa* da fundamento sólido a doctrina cristiana sobre realidades sociales, económicas, políticas, culturales, para que se acepte y se practique (cf. también 2.16)
-

- 10 Integridad del depósito de la fe
-

- 24 jóvenes suelen ser críticos, buscan la verdad, *asumen la causa de la justicia y la libertad...*

Tener en cuenta las *expectativas* de los jóvenes.

Catequesis debe ser *liberadora*, buscar la promoción humana y cristiana, con libertad evangélica inspirada por el Espíritu Santo.

Juan Pablo II: *Catechesi Tradendae*
16-10-1979

- 50 ... no agota la riqueza de las proposiciones elaboradas por los Padres del Sínodo
-

24.25.54.56.57

- 70 ... movimientos... que se dedican a la práctica de la piedad, al apostolado, a la caridad y a la asistencia, a la presencia cristiana en las realidades temporales (cf. también 4.15.21.24-26.43.67)
-

- 49 ciertas obras catequéticas *desorientan* a los jóvenes y aun a los adultos
ya *por omisión* de elementos esenciales a la fe de la Iglesia
ya *por excesiva importancia* dada a determinados temas con detrimento de los demás
ya, sobre todo, *por visión global harto horizontalista*
-

- 39 catequesis que denuncie egoísmo... exponga el *sentido cristiano del trabajo, del bien común, de la justicia y de la caridad*;
catequesis sobre la *paz*, sobre la *promoción de la dignidad humana*, del *desarrollo*, de la *liberación...*
-

... momento en que Evangelio podrá ser presentado y aceptado como capaz de dar sentido a la vida e inspirar actitudes de otro modo inexplicables: renuncia, desprendimiento, mansedumbre, justicia, compromiso, reconciliación, sentido de lo Absoluto y de lo invisible...
Catequesis prepara para los grandes compromisos de la vida adulta.

Traducir la fe en compromisos éticos concretos

10 El *compromiso* puede tomar *múltiples formas, individuales o colectivas*.

... con todo el sentido de *solidaridad* fraterna que el cristiano debe vivir *respecto a todos los que*, sean o no creyentes, *están embarcados en la misma aventura de la familia humana*

La doctrina moral no es sólo individual, presenta también la dimensión social del anuncio cristiano hoy.

Uno de los cometidos principales de la catequesis es *suscitar eficazmente formas nuevas de serio compromiso*, especialmente *en el campo de la justicia*.

Así, *a partir de la experiencia* de los cristianos, *surgirán nuevos estilos de vida evangélica* que, con la gracia de Cristo, *producirán nuevos frutos de santidad*.

2 En todos los países... hay *hombres y mujeres* que buscan, *luchan y trabajan por el bien común y por construir un mundo nuevo*

6 Las *deficiencias* que se producen u originan en la catequesis provienen a menudo de *falta de realismo* que es, al mismo tiempo, *infidelidad al Evangelio* y al hombre.

5 catequesis debe proponer integralmente el *compromiso cristiano* en sus dimensiones *personal y social*, evitando el peligro de ideologización (cf. también 8)

12 Catequesis y moral cristiana (omite dimensión social)

18 ... hay *orientaciones catequéticas que iluminan los problemas políticos y buscan el compromiso temporal*, mientras *otras* buscan más aspectos *espirituales*.

No se pueden sostener *posiciones radicales* de uno y otro signo sin que sufra detrimento el Evangelio.

Superar estas dicotomías... = resolver tensión dialéctica entre dos polos de modo que se fecunden mutuamente.

Síntesis es obra creativa que puede suscitar *nuevos estilos de catequesis más fieles a las exigencias del Evangelio*.

Criterio teológico: Encarnación del Verbo.

67 canales catequéticos... converjan hacia unos *compromisos en la sociedad* vividos en el mismo espíritu evangélico.

63 *solicitud por la promoción humana y por la defensa de los derechos del hombre*

29 Importancia de *exigencias morales personales*.

Iluminar en educación en la fe, realidades como

- la acción del hombre por su liberación integral
- la *búsqueda de una sociedad más solidaria y fraterna*
- las *luchas por la justicia*
- la *construcción de la paz*

No se ha de creer que esta dimensión de la catequesis es *absolutamente nueva*.

Rico patrimonio de enseñanza social de Iglesia encuentre su puesto en la formación catequética...

52 ... *riesgo y tentación* de mezclar indebidamente la enseñanza catequética con *perspectivas ideológicas*, sobre todo *de índole político-social*, o con *opciones políticas personales*.

Necesidad de que la catequesis se mantenga por encima de tendencias unilaterales divergentes.

Pauta a seguir: Revelación tal como la transmite el Magisterio universal de la Iglesia.

Catequesis así entendida supera todo moralismo formalista, aun cuando incluya una verdadera moral cristiana.

Supera todo mesianismo temporal, social o político.

Apunta a alcanzar el fondo del hombre.

Quiera el lector, por su parte, asumir el papel de protagonista. Merced al propio análisis, captará mejor paralelismos, variantes, silencios y acentos significativos. Hasta el punto de configurar una opinión sólida y madura.

1.3. Preguntas y objeciones

Salta a la vista la precisión con que es descrito el ser cristiano. La catequesis, obviamente, debe garantizar la integridad y especificidad católica. En el ámbito de los jóvenes y, sobre todo, a la hora de traducir la fe en compromisos éticos concretos resultará imprescindible indagar qué *método* siguió el Sínodo, la *problemática suscitada* así como la *posibilidad de una síntesis creadora*.

1.3.1. *El uso del método*

El acercamiento a la subcultura juvenil es un buen test para calibrar la metodología.

Mons. Carroll (Australia), en clarividente intervención, sostuvo que la gente y, especialmente los *jóvenes*, no comprenderán lo que se dice en el Sínodo. Porque ellos *tienen un modo de pensar inductivo*, mientras que los *Obispos* se caracterizan por su *mentalidad deductiva*. Daba en el blanco al poner al descubierto la doble tendencia: abstracta y concreta; doctrinal y vivencial ⁸.

Su eco se percibe, por una parte, en los textos finales y, por otra, en CT 39. Mientras *los primeros parten de las aspiraciones y expectativas juveniles*, la Exhortación actúa de forma descendente. ¿Obedecerá a ello el *silencio sobre la dimensión social en la catequesis de los adolescentes* ⁹ o el acentuar únicamente «las vocaciones para la vida sacerdotal y religiosa» ¹⁰ cuando la mayoría de los cristianos son llamados a la vida en matrimonio?

La moral, cada vez más, ha de distinguirse por su realismo, honradez, apertura ecuménica y científica, orgullo de ser católica y centrada en Cristo ¹¹.

⁸ Cf. *Vida Nueva* n.º 1102, 29-10-1977, p. 2092.

⁹ CT 38.

¹⁰ CT 39.

¹¹ Cf. McCormick, R., *Moral Theology 1940-89: An Overview*, *Theological Studies* 50, 1989, 3-24; Gerard, R., *Bâle 1989. Un rendez-vous réussi*, *Etudes* 371, 1989, 120-122. Conviene leer estos estudios con miras interdisciplinares y, sobre todo, en el contexto de la eclesiología. El punto culminante de la misma sigue siendo el Vaticano II. Así lo certifica, después de un precioso estudio, Avery Dulles: «The Synod of 1985,

Traducir la fe en compromisos éticos concretos

10 El *compromiso* puede tomar *múltiples formas, individuales o colectivas*.

... con todo el sentido de *solidaridad* fraterna que el cristiano debe vivir *respecto a todos los que, sean o no creyentes, están embarcados en la misma aventura de la familia humana*

La doctrina moral no es sólo individual, presenta también la dimensión social del anuncio cristiano hoy.

Uno de los cometidos principales de la catequesis es *suscitar eficazmente formas nuevas de serio compromiso, especialmente en el campo de la justicia*.

Así, *a partir de la experiencia* de los cristianos, *surgirán nuevos estilos de vida evangélica* que, con la gracia de Cristo, *producirán nuevos frutos de santidad*.

2 En todos los países... hay *hombres y mujeres* que buscan, *luchan y trabajan por el bien común y por construir un mundo nuevo*

6 Las *deficiencias* que se producen u originan en la catequesis provienen a menudo de *falta de realismo* que es, al mismo tiempo, *infidelidad al Evangelio y al hombre*.

5 catequesis debe proponer integralmente el *compromiso cristiano* en sus dimensiones *personal y social*, evitando el peligro de ideologización (cf. también 8)

12 Catequesis y moral cristiana (omite dimensión social)

18 ... hay *orientaciones catequéticas* que iluminan los *problemas políticos* y buscan el *compromiso temporal*, mientras *otras* buscan más aspectos *espirituales*.

No se pueden sostener posiciones radicales de uno y otro signo sin que sufra detrimento el Evangelio.

Superar estas dicotomías... = resolver tensión dialéctica entre dos polos de modo que se fecunden mutuamente.

Síntesis es obra creativa que puede suscitar *nuevos estilos de catequesis más fieles a las exigencias del Evangelio*.

Criterio teológico: Encarnación del Verbo.

67 canales catequéticos... converjan hacia unos *compromisos en la sociedad* vividos en el mismo espíritu evangélico.

63 *solicitud por la promoción humana y por la defensa de los derechos del hombre*

29 Importancia de *exigencias morales personales*.

Iluminar en educación en la fe, realidades como

- la acción del hombre por su liberación integral
- la *búsqueda de una sociedad más solidaria y fraterna*
- *las luchas por la justicia*
- la *construcción de la paz*

No se ha de creer que esta dimensión de la catequesis es absolutamente nueva.

Rico patrimonio de enseñanza social de Iglesia encuentra su puesto en la *formación catequética*...

52 ... *riesgo y tentación* de mezclar indebidamente la enseñanza catequética con *perspectivas ideológicas*, sobre todo de *índole político-social*, o con *opciones políticas personales*.

Necesidad de que la catequesis se mantenga por encima de tendencias unilaterales divergentes.

Pauta a seguir: Revelación tal como la transmite el Magisterio universal de la Iglesia.

Catequesis así entendida supera todo moralismo formalista, aun cuando incluya una verdadera moral cristiana.

Supera todo mesianismo temporal, social o político.

Apunta a alcanzar el fondo del hombre.

Quiera el lector, por su parte, asumir el papel de protagonista. Merced al propio análisis, captará mejor paralelismos, variantes, silencios y acentos significativos. Hasta el punto de configurar una opinión sólida y madura.

1.3. Preguntas y objeciones

Salta a la vista la precisión con que es descrito el ser cristiano. La catequesis, obviamente, debe garantizar la integridad y especificidad católica. En el ámbito de los jóvenes y, sobre todo, a la hora de traducir la fe en compromisos éticos concretos resultará imprescindible indagar qué *método* siguió el Sínodo, la *problemática suscitada* así como la *posibilidad de una síntesis creadora*.

1.3.1. *El uso del método*

El acercamiento a la subcultura juvenil es un buen test para calibrar la metodología.

Mons. Carroll (Australia), en clarividente intervención, sostuvo que la gente y, especialmente los *jóvenes*, no comprenderán lo que se dice en el Sínodo. Porque ellos *tienen un modo de pensar inductivo*, mientras que los *Obispos* se caracterizan por su *mentalidad deductiva*. Daba en el blanco al poner al descubierto la doble tendencia: abstracta y concreta; doctrinal y vivencial ⁸.

Su eco se percibe, por una parte, en los textos finales y, por otra, en CT 39. Mientras *los primeros parten de las aspiraciones y expectativas juveniles*, la Exhortación actúa de forma descendente. ¿Obedecerá a ello el *silencio sobre la dimensión social en la catequesis de los adolescentes* ⁹ o el acentuar únicamente «las vocaciones para la vida sacerdotal y religiosa» ¹⁰ cuando la mayoría de los cristianos son llamados a la vida en matrimonio?

La moral, cada vez más, ha de distinguirse por su realismo, honradez, apertura ecuménica y científica, orgullo de ser católica y centrada en Cristo ¹¹.

⁸ Cf. *Vida Nueva* n.º 1102, 29-10-1977, p. 2092.

⁹ CT 38.

¹⁰ CT 39.

¹¹ Cf. McCormick, R., *Moral Theology 1940-89: An Overview*, *Theological Studies* 50, 1989, 3-24; Gerard, R., *Bâle 1989. Un rendez-vous réussi*, *Etudes* 371, 1989, 120-122. Conviene leer estos estudios con miras interdisciplinarias y, sobre todo, en el contexto de la eclesiología. El punto culminante de la misma sigue siendo el Vaticano II. Así lo certifica, después de un precioso estudio, Avery Dulles: «The Synod of 1985,

Cuando *Jesús* halló fe en las ovejas descarriadas de Israel, la descubrió en su estilo de actuar y reaccionar. No les pedía que hicieran profesión explícita de fe en Dios ni que recitaran algún tipo de credo. *En la sorprendente parábola del juicio final*¹⁵ se juzga a las persona por su praxis.

«Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te dimos de comer o con sed y te dimos de beber?». No advirtieron que cuando dieron de comer al hambriento o de beber al sediento estaban haciendo lo mismo a Dios. Pero lo hicieron. Y esto es lo que cuenta.

Lo que Jesús encontró en escribas y fariseos no fue fe, sino obras. Pura observancia, es decir, el cumplimiento de la ley o del sistema de pureza y santidad. Creían en la ley más que en Dios.

Por eso, S. Pablo concluye que *no nos salvamos por las obras de la ley, sino por la fe*¹⁶.

En esta óptica convendría que nos preguntáramos: ¿qué quiere decir, hoy, ser discípulo de Jesús?

Entonces, en plena cultura de la complejidad, cabría *articular* con sano discernimiento, *la teología católica con el compromiso sociopolítico*.

1.3.3. Posibilidad de una síntesis creadora

Itinerario sugestivo el de la *proposición 18*. Más allá de cualquier tipo de radicalismo, apremia «resolver la tensión dialéctica entre dos polos, de modo que se fecunden mutuamente». Consolidar una síntesis reclama *creatividad* «que puede suscitar nuevos estilos de catequesis, más fieles a las exigencias del Evangelio». Texto impar sin correlación alguna en la Exhortación de Juan Pablo II.

Se trata, en el presente, de testimoniar al Dios de Jesucristo intentando clarificar la relación que media entre mensaje cristiano y mundo actual; asumir las realidades de la existencia diaria (sexualidad, matrimonio, familia,

nos dirigimos a partir de ahora?, *Concilium* 24, 1988-II, 313-331; Rojo, E. - García Nieto, J.N., *Renda Mínima i Salari ciutadà*, Cristianisme i Justícia, Barcelona, 1989, 48; Sivatte, Rafael de, «No soporto vuestras fiestas». *Cuando la fe se desentiende de la justicia*, *Sal Terrae* 77, 1989, 683-693; Spiazzi, R., *Lineamenti di etica economica*, Studio Domenicano, Bologna, 1989, 288.

¹⁵ Mt 25,31-46.

¹⁶ Rom 9,30-33.

educación de los hijos, muerte...) y revitalizar la noción de ayuda estructural al tercer mundo.

Conviene *insistir enérgicamente en la justicia* que, por algo será, resulta más difícil de integrar en la moral social. Muchos cristianos tienden a contentarse con el motivo más autocomplaciente de la caridad ¹⁷. Sólo así cristalizará el pragmatismo en la transformación política de la sociedad.

La Iglesia no puede situarse por encima del mundo para dispensar una enseñanza puramente teórica ni pretender el objetivo del régimen de cristiandad. Debe apoyarse preferentemente sobre la experiencia de los creyentes, con el fin de identificar la cara positiva de la civilización actual y percibir la llamada del Espíritu que la invita —y nos invita a cada uno— a la conversión permanente.

2. EL ENTORNO CATEQUETICO Y LA VIVENCIA DE LA FE

Palpar la realidad de lo que se ha vivido en la última década y de aquello que se está viviendo *en la vertiente social* resulta hartamente comprometido.

Proliferan hechos y gestos positivos, fuerzas de vida, que escapan a los canales habituales de publicidad. Pocas personas, comunidades, grupos o movimientos, siempre entre los más comprometidos, aman pregonar sus experiencias. Vivimos tiempos de incertidumbre y de procesos a los sospechosos.

A nivel doctrinal pienso que se han dado notorios avances.

El Sínodo universal de Obispos (1977), sobre la catequesis, marca una fecha muy significativa en la renovación de esta importantísima acción eclesial. La Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis viene, desde entonces, encuadrando su actividad en unos Planes trienales en los que concreta la orientación de fondo y las líneas de acción que procura proponer para la acción catequizadora de nuestras Iglesias en España ¹⁸.

El *Plan de acción para el trienio 1987-1990*, publicado el 20 de septiembre de 1987, reza: *Anunciar a Jesucristo en nuestro mundo con obras y palabras*.

¹⁷ Cf. Lucal, J., *Pragmatismo de las organizaciones de la Iglesia para el desarrollo*, *Concilium* 16, 1980-III, 551-564.

¹⁸ *Documento* de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, Edice, Madrid, 1987, p. 52.

El análisis global de dicha publicación permite apuntar una serie de comentarios.

Excelente punto de referencia en materia de objetivos y líneas de acción. Se trata de un vasto horizonte que deberá ser actuado por agentes muy distintos ¹⁹ de los que nada se dice.

Toma muy en serio el *evangelizar a los pobres, con los pobres y desde los pobres* ²⁰.

Referente a los laicos tiene la valentía de reconocer «*la falta de una suficiente conciencia de su deber apostólico y el escaso sentido de presencia pública en los valores temporales. La catequesis ha de asumir como tarea suya irrenunciable la educación de estas dimensiones*» ²¹.

Al concluir la lectura del Plan afloran en mi interior *dudas sobre su eficacia, su proyección y su método.*

¿*Bastan los buenos deseos, la buena voluntad de los diversos agentes para conseguir operatividad? Quien se compromete en ámbito público, afronta un mundo organizado con su historia, su memoria, su vida institucional... Entonces el recurso a la moral no es supererogatorio. El ansia de transformar el mundo impulsa al ciudadano a actuar y, eventualmente, a ser militante.*

Con motivo del 41.º aniversario de la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, Mons. Iniesta proponía convertir el 10 de diciembre en *Día de examen de conciencia*. Transcribo el párrafo final de su escrito:

No miremos solamente al propio ombligo narcisista de nuestros derechos. Cuidemos, sobre todo, de los derechos de los otros; es decir, de nuestros *deberes* individuales ante los derechos *universales* ²².

La *proyección* intraeclesial —quisiera equivocarme— priva muy por encima de la transformación del mundo. Quien examine exhaustivamente las citas verá muy tenue el horizonte de la cultura.

¹⁹ Id. p. 9.

²⁰ Id. pp. 84-87 y léanse también pp. 8.18.55.59.

²¹ Id. p. 55.

²² *El País*, 8-12-89, pp. 13-14.

Al leer las *consideraciones previas a la enseñanza religiosa escolar* mi pensamiento, sin saber cómo, se ha ausentado en el «*grand siècle*» francés. Para calibrar el talante teológico de dos grandes personalidades. Después de recordar polémicas, escritos, testimonios... me identifico totalmente con la apreciación de dom Evangelista Vilanova:

No seré el primero en comprobar que *Bossuet era el teólogo clásico y especulativo, con una metodología deductiva*, mientras que *Fénelon se basaba en la experiencia de la tradición mística*. Más ascético el primero, más místico el segundo. Como humanista sensible y comprensivo ante las necesidades concretas del hombre, *Fénelon fue un gran director de almas; Bossuet, el gran orador, enunciaba los principios del cristianismo con claridad y brillantez, hasta el punto de ser llamado cartesiano* ²³.

Al despertar a la realidad choco con lo que parece plataforma adecuada para elaborar, intramuros de la Iglesia, buenas palabras acerca del *diálogo fe-cultura*. Mas, consoladoras o preocupantes, palabras al cabo.

Para cumplir con su función de diálogo con la cultura, la *enseñanza religiosa* ha de presentarse como una *disciplina rigurosa*, con la racionalidad específica del pensamiento cristiano. La fe no es una convicción irracional y el *saber acerca de la revelación divina* tiene una *dimensión intelectual objetiva, fundada, metódica*, que ha hecho posible la Teología como ciencia, conducida como una reflexión crítica, racional, sistemática de sus contenidos...

Por eso, la enseñanza religiosa, para poder dialogar con los demás saberes, necesita —como ellos— de una *expresión académica rigurosa*, donde se presente el conjunto del mensaje y acontecimiento cristiano en toda su verdad, sin ambigüedades doctrinales, ni reduccionismos, de modo que se haga posible una auténtica síntesis entre la fe y la cultura... ²⁴.

¿*Dónde queda la historicidad?* La enseñanza religiosa, al igual que la teología, si no quiere restringir el campo de su objeto —la Palabra de Dios— precisa recurrir a su historia.

La Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual fue muy nítida. Deleita evocarla:

²³ *Historia de la Teología cristiana. II. Prerreforma, Reformas, Contrarreforma*, Herder, Barcelona, 1989, p. 788.

²⁴ *Plan de Acción de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis*, o.c., p. 24.

Puesto que los más recientes estudios y hallazgos de las ciencias, de la historia y de la filosofía suscitan nuevos problemas, que arrastran consecuencias prácticas y reclaman nuevas investigaciones teológicas. Por otra parte, los teólogos, guardando los métodos y las exigencias de la ciencia sagrada, están invitados a buscar siempre un modo más apropiado de comunicar sus conocimientos a los hombres de su época; porque *una cosa es el depósito mismo de la FE* —o sea, sus verdades— y *otra cosa es el modo de formularlas*, conservando el mismo contenido. Hay que reconocer y emplear suficientemente *en el trato pastoral no sólo los principios teológicos, sino los descubrimientos de las ciencias profanas*, sobre todo en psicología y en sociología, *llevando así a los fieles a una más pura y madura vida de fe*²⁵.

Sin la conversión al amor del prójimo y, por consiguiente, a las exigencias de la justicia, el catequista no podrá comprender el sentido del acontecimiento de Jesús y del mensaje cristiano *en el aquí y ahora histórico*.

*La gracia de Dios actúa «de modo invisible» en el corazón de «todos los hombres de buena voluntad»*²⁶. Y de ella dimana cuanto hay de bueno en su vida.

3. A MODO DE CONCLUSION

La postmodernidad remite, sin mitificarlo, al cristianismo primitivo. Los primeros discípulos vivían en un mundo pagano y hostil. Sin embargo, lograron penetrar en el mismo. Muchos aceptaron el martirio antes que silenciar la buena nueva.

En la última década del s. XX permanece, de alguna manera, el hecho religioso. El recurso a la religión, pese a la amenaza tecnocrática, no es incompatible con la sociedad hispana. Aunque se viva situación ambivalente. Por un lado, existe identificación con el propio origen cristiano. Y, por otro, se toman distancias. Máxime a nivel práctico: de costumbres y comportamientos sociales solidarios.

Es un hecho que la postmodernidad radicaliza el obstáculo. La *indiferencia* tranquila constituye su manifestación más temible.

²⁵ GS 62.

²⁶ GS 22. Cf. asimismo Moncada, A., *La cultura de la solidaridad*, Verbo Divino, Estella, 1989, 156.

Apremia superar el diagnóstico. Por cuanto es la misma sociedad la que puede hacer los espíritus más abiertos que ayer a innúmeras cuestiones, inclusive la cuestión sobre Dios.

Anunciar el Evangelio es permitir al joven/hombre/mujer indiferente que un día sea sorprendido por el misterio de su principio y de su fin. La cuestión sobre Dios nunca será una cuestión definitivamente perdida.

Después de Compostela, la Iglesia se siente interpelada. Los cientos de miles de jóvenes que acudieron al Monte del Gozo son sólo una franja de la totalidad. *¿Ha encontrado la Iglesia —o por lo menos la está buscando con decidido ritmo— la palabra adecuada que brindar a los jóvenes?*

En el arco del tiempo que media entre la aparición de *CT* y hoy *¿podemos afirmar que ha sido leída por jóvenes (primeros destinatarios), laicos, catequistas...? Brota espontánea la temática de la comunicación dentro de la Iglesia, el grado de receptividad de los documentos y los diversos niveles de lenguaje que comporta (antropológico, catequético, teológico). ¿Se ha arbitrado una sana pedagogía de la transmisión? Muchísimo más: ¿de qué sistemas de evaluación se dispone para medir el alcance de CT por ejemplo? ¿Alguien ha ahondado en la maravillosa prospectiva del n.º 10 del Mensaje al Pueblo de Dios, de la Proposición 18.^a o de la afirmación final de CT 29? ²⁷. Era una obertura espectacular para que empezara a sonar la fe en nuestras vidas.*

El *compromiso de un laicado lúcido* que acepta sus responsabilidades en la Iglesia constituye una de las principales oportunidades para el porvenir. La jerarquía debe dialogar más con ellos, convencida de que tienen un soberbio papel por desempeñar en la evangelización moderna ²⁸. Siempre que avalen su fe a través de compromisos éticos visibles. Lejos del quietismo que ya supuso otrora el fracaso secreto del reformismo postridentino.

En el decurso de la historia ha existido una sola persona como Jesús que

¹⁷ Hay que recibir con alegría y admiración, para introducir la Doctrina Social de la Iglesia en la formación catequética, los dos textos que recomendamos vivamente: *Congregación para la Educación Católica, Orientaciones para el estudio y la enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia en la formación de los sacerdotes*, PPC, Madrid, 1989, 114; Conferencia Episcopal Italiana, *La formación para el compromiso social y político*, en *Ecclesia* 49, 1989, 1532-1542. Acerca del estilo y lenguaje de los documentos sociales de la Iglesia, pueden verse: Alcalá, M., *Documentos sociales del magisterio y comunicación masiva*, *Fomento Social* 44, 1989, 409-412; San de Diego, R., *El lenguaje, la elaboración y la recepción del discurso social de la Iglesia*, id., pp. 403-407.

²⁸ Cf. *Christifideles Laici*, núms. 16.23.42.60.

haya podido declarar en verdad: «Yo soy la luz del mundo»²⁹. Para invitar a sus discípulos a continuar su misión sobre la tierra, les ha dicho: «Vosotros sois la luz del mundo»³⁰. ¡Menudo desafío para los creyentes!

A la luz de la ejemplaridad y magisterio de Jesús, ¿no podríamos promover, entre todos, la *civilización del amor* que ayudaría a nuestra sociedad y a toda la humanidad a asumir con activa esperanza la encrucijada del siglo XXI?

²⁹ *Jn* 8,12; 9,5.

³⁰ *Mt* 5,14.